



Crítica/LITERARIA

Una obra muy singular

Efraín Barquero, *El viejo y el niño*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1990, 97 páginas.

María Aguirre

Junto a Enrique Llibre, Armando Uribe y Jorge Teillier, Efraín Barquero (1931) es uno de los escritores más significativos de esa promoción poética que comenzó a publicar durante la década del cincuenta. Después de veinte años -varios mediantes- ha regresado al país, instalándose en el liberal central, alejado por el momento de los agitados ciñones, de esta Santiago que ha sido un espacio aiente de su escritura.

Su presencia es otra. Es literaria, porque sin apartarse alguno su retorno ha estado signado por la apatrida, en los últimos meses del año reciente, de tres libros, dos de poesía y uno de prosa. *Mujeres de acero* y *A derecha*, poemarios publicados por Editorial Sudamericana, y el breve relato *El viejo y el niño*, editado por Andrés Bello.

Las continuidades y discontinuidades del proceso de Barquero -mis las primeras que las últimas, pienso, provocan una reflexión caótica (e insona) no posible en cosas cortas líneas. Ambos, por cierto, concebidos en el extranjero, tienen en el motivo del exilio un elemento de su humanismo fundamental. Me contrasta, entonces, en la singular noción que es *El viejo y el niño*.

Es singular porque no es, predominantemente hablando, ni una novela, ni una novela, ni un cuento. La estructura de breve capítulo que integran el relato -cada uno de no más de tres páginas-, más que formar una trama narrativa construyen una estructura poética. Algo similar a lo que ocurre en *El Principio* de Saint Exupéry.

El acontecer está dado por la relación que se establece entre un solitario anciano y un extraño niño cuyo origen sólo es determinado por el onirismo narrador de la siguiente forma: "Hasta que un día vino el niño como si saliera del interior de una montaña estremecida". Tal vez sea sólo eso, un hijo de la tierra cuya sabiduría es ancestral. A su vez el pequeño ante la narradora que le habla causado su atención al viejo, le dice: "Era la primera vez que estaba frente al fantasma de un niño".

Gran parte del relato está estructurado en base a la comparación, a las distintas maneras en que los personajes miran el mundo, en especial a la naturaleza, aunque también a ellos mismos. Si en un capítulo son los débiles o los animales, en otro pueden ser las manos o los ojos; puede ser el caminar como también observar la noche. Son el anciano "dos cuernos vagabundos" que se van complementando de tal forma que el anciano puede mirar la lejanía y el niño lo mirándolo, tanto que el primero dice: "Es increíble, recuerdo la misma edad, si por dentro y yo por fuera". La eternidad que viene por lo que los rodea y sus propios cuerpos es la motivación que hace de cada capítulo un todo en sí mismo, un



destacar ante un aspecto de este sorprendente y sorprendente mundo.

Estos personajes viven en un presente suspendido, en que perciben que el transcurrir del tiempo también fue sólo un motivo más de observación y reflexión. Habían, por ejemplo, de la nieve y cielo de acuerdo en que "es como el papel de escribir una carta", y desde allí qué significaba escribirlo, qué sentido tiene la ausencia.

Casi toda la experiencia humana -desde el amor hasta la muerte, pasando por una fuente y admirada presencia de la naturaleza- es acogida en estas páginas. Perciben que estos dos personajes desean conocer la en sus variadas dimensiones, y en gran medida lo logran. O mejor dicho, lo logra Efraín Barquero mediante un lenguaje bello y transparente, en que cada decir tiene un profundo sentido.

El viejo y el niño es un relato intenso al cual es necesario volver una y otra vez, porque en su pausada simplicidad se refleja toda una visión de este estar en el mundo. Más necesario aún en estos mercediles tiempos en que la voz de los poetas no puede en medio de un bullicioso oropel.

(000 3347) 000 196419.

Detrás de

Verónica San Juan
SANTIAGO

El viejo compra sus manos con las del niño. Juntos escuchan el eco de sus pasos que se alejan. Son dos seres que se contemplan, que cambian de cara, que hablan en clave, que callan de repente. Uno tocando a huastillas la imagen del otro en el agua, guardando silencio, frotando las manos, escondiendo sus cuerpos. Son los mismos carismos que usen y usaban sus manos reconocidamente en aquel

gusto. La palabra es pensada a través de la mirada y el silencio. El gesto, la herramienta escogida por Efraín Barquero para lograr este encuentro mudo que propone en *El viejo y el niño*, una de sus últimas creaciones surgida desde el "laboratorio poético" de Francia.

Más poemas vienen a ser como pequeñas escenas donde el gesto tiene un poder más grande que la misma palabra, la herramienta principal vendría a ser para mí la palabra gesto. Desde los gestos más invisibles. A través de ellos podemos descubrir los elementos de la realidad. Vivimos de ellos. Las despedidas, los encuentros necesitan de un acercamiento de nuestros mirados, de nuestra boca, del cuerpo", explica el poeta. Los sentidos recorren todas las páginas de este relato escrito en Strasbourg en 1979. Bar-

"Siempre he sentido que en mí llevo al viejo y al niño. Me he sentido viejo y al mismo tiempo niño. Debe ser lo que sienten todos los poetas frente al misterio de la muerte y al misterio del origen." El viejo y el niño, el último trabajo que Efraín Barquero escribió en su "laboratorio poético" de Francia y que hoy puede mostrar luego de veinte años de exilio. En este relato de pequeños capítulos, el autor reconoce la evolución de su poesía. Admite que es más reflexiva, más dinámica, más precisa.

quero dice que lo hizo para hacer más carnal su poesía. "Necesito que sea más visual, más próxima. Que haya una escena tan viva que el lector también la pueda ver".

El manuscrito lo tuvo guardado por más de un año en las estantes del retorno. Estaba junto a *Mujeres de acero* y *A derecha*, y desde que los tres libros fueron publicados seccionaron en Chile, el escritor ha comenzado a abandonar su condición de poeta que lo hacía vagar por Santiago.

El poeta cuenta que crea esta obra en prosa fue "un trabajo de comunicación" y lo cuenta a los lectores que no en la primera vez que escribe algo en prosa. Había de *El regreso*, un diálogo entre un padre moribundo y su hijo publicado hace más de veinte años.

El encuentro entre el viejo y el niño no es una simple anecdota. Barquero dice que estos

personajes provienen del mundo mítico. "Ellos representan los dos polos de la existencia humana. El niño, el misterio del nacimiento, el viejo, el misterio de la muerte".

¿Cómo llegó Barquero a crear este encuentro mítico?

"Siempre he sentido que en mí llevo al viejo y al niño. Me he sentido viejo y al mismo tiempo niño. Debe ser lo que sienten todos los poetas frente al misterio de la muerte y al misterio del origen. Se trata de una conversación con uno mismo que ocurre en estos dos

personajes para que el diálogo interior, en cierta manera filosófico, sea más dinámico y más acogible. Los dos se contemplan el por de sus años y el niño ve el rostro del anciano rodeado de muchos años. Este momento es un compendio, como mirar las cosas, con ojos nuevos de haber visto antes



El ministro de Cultura de España, Jordi Soler Tena y el embajador de Chile en Francia, Juan Gabriel Valdés, en una reunión en la que analizaron algunos aspectos de la exposición *Lejos de España*.

La Nación, Domingo 7 de Marzo de 1993

Detrás de los gestos, lo invisible [artículo] Verónica San Juan.

AUTORÍA

San Juan, Verónica, 1965-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Detrás de los gestos, lo invisible [artículo] Verónica San Juan. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile